

Las aportaciones de Ricardo Pozas Arciniega a la antropología y sociología: notas

Federico Arreola, Teresa

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Federico Arreola, T. (1996). Las aportaciones de Ricardo Pozas Arciniega a la antropología y sociología: notas. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 41(164), 193-208. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1996.164.49537>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

Las aportaciones de Ricardo Pozas Arciniega a la antropología y sociología. Notas

TERESA FEDERICO ARREOLA

Introducción

Es difícil y prácticamente imposible plasmar en un espacio y tiempo determinados una larga vida dedicada a la investigación y enseñanza científicas, como es el caso del maestro Ricardo Pozas Arciniega.

En efecto, por demás está decir las múltiples y diversas actividades que desempeñó en el campo de la docencia y la investigación. Ahí están las numerosas generaciones de profesionales de las ciencias sociales a cuya formación profesional contribuyeron sus obras, una aportación valiosa para los investigadores de la cuestión indígena, y, principalmente, su ejemplo al dedicar toda su capacidad, esfuerzo y trabajo a la comprensión de las características de la población indígena, así como el de haber asumido siempre el compromiso de dar a conocer esa realidad social.

Haremos un bosquejo de la época en que vivía el maestro Pozas, con el fin de lograr una mayor comprensión de las circunstancias que rodearon a nuestro personaje en su formación, las principales influencias que recibió y que fueron decisivas en el desarrollo y madurez de su pensamiento. También se mencionan aquellas obras que, a nuestro juicio, ilustran mejor sus inquietudes y preocupaciones por la antropología y la sociología.

El entorno social y político

Como ya ha sido señalado por varios autores, con el movimiento

revolucionario de 1910 se dan las condiciones para el surgimiento de un proyecto nacionalista de gran vitalidad y trascendencia para hacer posible uno de los postulados de la Revolución: la construcción de la nación mexicana.

En este fenómeno coincidieron factores, tanto de orden interno como externo, que conformaron la coyuntura necesaria para realizar reformas sociales de avanzada que dieran respuesta a las demandas de los sectores involucrados en este proceso social.

Aquí interesa ocuparnos del papel de la población indígena en la gestión y posterior desarrollo del nacionalismo revolucionario. Si bien es cierto que en sus intentos por reivindicar lo propio con el fin de fortalecer una identidad nacional, por un lado, se revalora todo aquello relacionado con un pasado mesoamericano, lo autóctono; por el otro, tratándose del grueso de la población indígena viva, contemporánea, por las condiciones objetivas y subjetivas que ésta guardaba, se le consideraba poco permeable a cualquier intento de convertirla en vehículo de una acción nacionalizadora.¹

¿Qué características tenía y tiene este grupo social? Para su diagnóstico definitorio en un principio prevaleció un criterio racial que cedió, sin desaparecer, al lingüístico y cultural. Estos criterios propios del enfoque cultural-funcional, que dominaban en los estudios antropológicos de la época, resultaban insuficientes para una cabal comprensión del tipo de relaciones que privaban en las comunidades indígenas, cuya situación se presentaba como un problema cultural; en este factor radicaba la explicación de su atraso y marginación, planteándose la necesidad de su incorporación para lograr la unidad nacional que se requería.

Con el paso del tiempo y la madurez de la teoría y práctica antropológicas, las comunidades indígenas dejaron de concebirse como entidades aisladas, homogéneas y autosuficientes, ahora vinculadas a través de diversas intermediaciones a la sociedad nacional.

Así fue como el conocimiento e interpretación de las relaciones económicas y sociales hicieron posible discernir en qué términos se insertan en la estructura económica y social del país, así como las causas de su sometimiento y explotación.

¹ Francisco Javier Guerrero, "Moisés Sáenz, el precursor olvidado", en *Nueva Antropología*, núm. 1, México, ENAH, julio, 1975, p. 33.

Mucha agua ha corrido por debajo del puente de la historia de los estudios antropológicos, para alcanzar un conocimiento amplio y sólido sobre la cuestión indígena de México:

...la población indígena es parte del todo nacional y sus reacciones expresan el proceso histórico de la totalidad y no una marginación o un arrinconamiento, sino el proceso global de un país subdesarrollado que sufre de manera diversa el desarrollo capitalista, el desarrollo histórico en el cual los pueblos indígenas desempeñan una parte importante...²

La Escuela Rural Mexicana. Terminado el conflicto revolucionario, en los años veinte, las acciones del gobierno estaban encaminadas a reconstruir el país. Ante la necesidad de búsqueda de alternativas para lograr el remodelamiento de las condiciones económicas y sociales indispensables para tal propósito, se le da gran impulso a la educación como medio para redistribuir los beneficios sociales, pues la gran mayoría de la población era analfabeta, sobre todo en el campo, debido a que la escuela había sido un privilegio de las élites urbanas.

Otro reto lo constituía la integración del país. México era un país eminentemente agrario con una numerosa población india. Para esta época se estimaba que de 14 334 780 habitantes de la república, 4 174 449 eran indígenas. De allí que la política educativa dirigida a este sector de la población tenía como principal objetivo el de su incorporación a la sociedad mexicana y a la formación del "espíritu rural"; es decir, la confianza en que a través de la escuela rural se fomentaría en los niños el amor a la tierra, con el fin de arraigarlos al campo y así disminuir las posibilidades de emigración a los centros urbanos.

Como parte de los esfuerzos por lograr la integración del país surge la escuela rural mexicana, gracias al trabajo y dedicación de Moisés Sáenz y de Rafael Ramírez, creadores también de las misiones culturales y de los internados indígenas.

² Andrés Medina, "Identidad y cosmovisión en los pueblos indios de Chiapas", en *Chiapas hoy: análisis antropológico y social*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994, p. 79.

La escuela rural mexicana fue concebida como el medio idóneo para promover las acciones encaminadas a superar las condiciones de atraso de la población indígena campesina, que para los liberales de la época obstaculizaban el tránsito a la sociedad moderna.

Por las funciones que desempeñaba y por lo que significaba para los habitantes en donde se establecía, en algunas regiones se les conocía como "La Casa del Pueblo". En ella los niños, niñas y jóvenes realizaban libremente variadas actividades: aprender a leer, escribir y contar; hacer trabajos manuales; pintar, coser, tejer, etcétera; cultivar pequeños huertos y criar animales domésticos.

También era centro de reunión de los padres de los escolares y demás vecinos del pueblo que se reunían para platicar, intercambiar opiniones, discutir asuntos de interés común y externar sus deseos sobre lo que esperaban de la escuela como miembros de ella, pues en muchas escuelas había sociedades de alumnos que incluían a los padres con la pretensión de formar cooperativas de padres y alumnos.

De acuerdo con Moisés Sáenz, con esto se buscaba hacer de la escuela rural no sólo al centro social de la comunidad, sino también una entidad impulsora de su desarrollo:

...donde el pueblo entra a la escuela, donde hay un espíritu de democracia y libertad en el trabajo, donde hay igualdad en el esfuerzo y realidad en el interés y donde las relaciones entre el maestro y el alumno son de tal naturaleza naturales y fáciles, que se tiene la idea de un grupo perfectamente integrado con comunidad de ideales y de intereses y en cooperación completa para realizarlas.³

Ideas que reflejan la tendencia ligada al proceso de socialización, entendido como la proyección de la escuela sobre la comunidad. En este sentido, Sáenz tomaba como sujeto de educación a la comunidad y no al individuo aislado.

En los párrafos anteriores quedan expuestos algunos lineamientos que orientaron la función de la escuela rural de la cual, como ya se

³ Engracia Loyo, *La casa del pueblo y el maestro rural mexicano* (antología), México, Litografía Cultural, 1985, p. 22.

mencionó, Moisés Sáenz junto con Rafael Ramírez fueron sus artífices. El primero puso en práctica las enseñanzas que recibió de John Dewey, pedagogo norteamericano del cual fue alumno y de quien recibió fuerte influencia en su formación; sus enseñanzas inspiraron las actividades que desempeñó al frente de la organización de la escuela rural:

La "escuela acción" creada por Dewey y la metodología de "aprender haciendo" que consideraba el niño como agente de su propia educación, fueron aplicadas por Sáenz en la escuela mexicana...⁴

Esta concepción de lo que debería ser la enseñanza es la que se aplicó en la escuela rural; al conectar la idea de enseñar con la de aprender se quiso dejar atrás lo que Sáenz plasmó en la siguiente expresión: "¡Qué lejos nos sentimos de la escuela tradicional que sólo enseñaba a leer, escribir y contar!"

El surgimiento de la antropología social. Como ya hemos señalado, la situación que guardaba el país después de varios años de violenta lucha fratricida hacía imperiosa la necesidad de reestructurar la vida económica, social y política, así como también resolver las condiciones de atraso y explotación en la que vivían amplios sectores de la población, principalmente el indígena, y que de acuerdo con las tendencias que imperaban en la época, era tarea prioritaria buscarles solución para sentar las bases de la anhelada unidad nacional.

Specialistas de diferentes disciplinas sociales, entre ellas la antropología, encaran los problemas. De esta última nos interesa referirnos a las concepciones fundamentalmente pragmáticas que configuran la antropología social, las cuales intentan entender para transformar esa realidad. Para decirlo de otra manera, resolver los problemas más urgentes de la época posrevolucionaria requería de una disciplina que ayudara a esta magna tarea: la antropología contribuyó a dar respuesta a los reclamos del momento que vivía el país. Así se ha señalado al proyecto de Manuel Gamio, *La población del valle de Teotihuacán*, investigación integral de este lugar, como obra pre-

⁴ *Ibid.*, p. 15.

cursora de la antropología social, seguida por *Carapan, bosquejo de una experiencia*, de Moisés Sáenz.

Dadas las características económicas, políticas y sociales de México, sólo el Estado, "la institución que se proyectara como la más poderosa del país", garantiza la puesta en práctica de las acciones tendientes a impulsar el cambio en las regiones de población indígena o campesina,* cuya pobreza y rezago eran obstáculos para la integración del país y su tránsito a la vida moderna.

Esta responsabilidad que se deposita en el Estado alcanza su apogeo durante el cardenismo. Con Lázaro Cárdenas se inaugura una política indigenista que a pesar de su marcada tendencia integracionista, representó un cambio positivo en la concepción del indígena y sus problemas, en relación con la de los gobiernos anteriores y posteriores.

El general Cárdenas en sus discursos y acciones siempre demostró una auténtica preocupación por la población indígena. Con una visión clara de sus problemas y decidida actitud para resolverlos, plantea la búsqueda de soluciones prácticas:

México tiene entre sus primeras exigencias la atención del problema indígena y, al efecto, el plan a desarrollar comprende la intensificación de las tareas emprendidas para la restitución o dotación de sus tierras, bosques y aguas; crédito y maquinaria para los cultivos; obras de irrigación, lucha contra las enfermedades endémicas y las condiciones de insalubridad; combate a los vicios, principalmente al de la embriaguez; impulso a los deportes; fomento de las industrias nativas; acción educativa extendida a los adultos en una cruzada de alfabetización, de conocimientos básicos para mejorar los rudimentarios sistemas de producción y, por medio de las escuelas rurales, internados y misiones culturales, se esfuerza el magisterio por elevar las condiciones del ambiente indígena, despertándoles confianza y enseñándoles el camino para satisfacer sus nuevas necesidades, a la vez que sus derechos y sus responsabilidades para entrar en la comunidad nacional con todos los atributos y factores

* En los años veinte en la numerosa población rural no se hacía distinción entre los indios y los campesinos.

que contribuyen a su progreso económico y a su composición democrática.⁵

Para tales propósitos se funda el Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas, cuya función fuera controlar técnicamente las actividades de los indígenas para encausarlos en los rumbos ideológicos de la Revolución y lograr así su incorporación definitiva a la civilización mexicana.⁶ Asimismo, dio un fuerte impulso a su agrupación en organizaciones campesinas y ejidales bajo la tutela del Estado.

Durante su gestión se realizaron varios congresos de diversos pueblos indios con el fin de conocer cuáles eran sus necesidades para derivar conclusiones conducentes a su solución y de esta manera proseguir con su incorporación a la sociedad nacional. También se verifica el Primer Congreso Interamericano (Pátzcuaro, 1940) que fue punto de partida para la creación de instituciones especiales destinadas al diseño de políticas indigenistas en América Latina.

Formación y desempeño profesional

Ricardo Pozas, originario de Amealco, Querétaro, realizó sus primeros estudios en San Juan del Río, Querétaro, y en la capital del estado. Posteriormente estudió para maestro normalista rural en el primer sitio y al terminar trabajó como maestro rural en varios pueblos del mencionado estado: "Y fue donde se despertó en mí el interés por los grupos rurales, por la población indígena".⁷

Las precarias condiciones de vida de los grupos indígenas llamaron su atención desde la época en que se desempeñaba como maestro rural. En ese entonces también fue influido por:

...las tendencias que se perseguían con la escuela rural, porque se nos hablaba de la solución de los problemas de la educación rural y de la población indígena, a través de una labor que no solamente se ciñera a la enseñanza de la lectura y de la escri-

⁵ Lázaro Cárdenas del Río, *Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas (1928-1940)*, México, Siglo XXI, vol. 1, 1978, pp. 404.

⁶ *Ibid.*, p. 115.

⁷ Luis Vázquez, "Entrevista a Ricardo Pozas", en *Caminos de la antropología*, p. 137.

tura, a materias académicas... sino que había que organizar la parcela escolar, había que organizar a los campesinos.⁸

Tampoco fue ajeno a los profundos cambios que se vivían en la época cardenista. Como miembro de la juventud comunista participa y se nutre de los principios de la educación socialista, además de hacer labor social y sindical entre los campesinos y los obreros.⁹

Ingresa a la escuela de antropología en donde formó parte de la primera generación de antropólogos egresados de esa institución: "Yo sabía que en la escuela de antropología podía seguir estudiando para ayudar a los campesinos".¹⁰

En el año de 1942 forma parte, junto con otros futuros antropólogos, de un proyecto de investigación y de adiestramiento que se realizó en los Altos de Chiapas, bajo la dirección del doctor Sol Tax, antropólogo de la Universidad de Chicago. Esta experiencia despertó su afición por el trabajo de campo. Por decisión del doctor Sol Tax continuó haciendo estudios en esta región, junto con Calixta Guiteras y Fernando Cámara. Sus libros *Juan Pérez Jolote y Chamula. Un pueblo indio de los Altos de Chiapas* fueron escritos después de una larga estadía en la población de San Juan Chamula.

En ese entonces en la escuela de antropología prevalecía el enfoque cultural-funcional para el estudio de las comunidades indígenas. A pesar de formarse dentro de esta corriente, y de consecuentemente con ello utilizarla en sus investigaciones, siempre demostró interés por las alternativas que pudieran ofrecer las nuevas corrientes para una mejor comprensión de la diversidad y amplitud de los enigmas del campo de estudio de la antropología.

Esta disposición fue demostrada desde estudiante al asistir al seminario sobre marxismo que el doctor Paul Kirchhoff,* el maestro

* *Ibid.*, p. 138.

⁹ *Ibid.*, p. 142.

¹⁰ *Id.*

* Paul Kirchhoff nació en Westfalia, Alemania, en 1900. Entre 1919 y 1926 realizó estudios de teología, filosofía, economía y etnología en las universidades de Berlín, Friburgo y Leipzig. De 1927 a 1930 estudió en Inglaterra y después en Estados Unidos; en este último lugar bajo la dirección de Edward Sapir. También trabajó con Boas, Sapir, Kroeber y Robert Lowie. En 1930 regresó a Alemania, en donde obtuvo el doctorado en etnología. En 1936 llega a nuestro país para impartir cursos de etnología y cuando el gobierno nazi le retira la ciudadanía alemana, adquirió la nacionalidad mexicana. Aquí realizó labores de docencia e investigación en antropología, destacando en este campo por la caracterización cultural y definición espacio-temporal de Mesoamérica (1943). Muere en la ciudad de México en el año de 1972.

que más influyó en su formación como antropólogo, dictaba en su casa, fuera de los cursos académicos, a un reducido grupo de estudiantes:

...con base en la lectura directa de los textos de Marx y Engels, sobre todo de *El origen de la propiedad privada y el Estado* y de *El capital*, buscando en ellos los elementos que pudieran aplicarse a los estudios etnológicos.¹¹

En la elaboración del *Juan Pérez Jolote y Chamula* utilizó estos conocimientos teóricos, de acuerdo con su preocupación por aplicar lo aprendido con el fin de cambiar las condiciones de vida de los indios, así como dar a conocer las condiciones de explotación y sojuzgamiento en que vivían. Es con esta finalidad que escribe la primera obra, sobre la cual nos dice:

...lo que a mi me interesaba no era escribir estudios para las bibliotecas, o para las gentes que estaban dedicadas al estudio de la antropología, sino escribía cosas que llegaran al público más amplio, que todo el mundo se diera cuenta de las condiciones en que viven los grupos indígenas, algo que pudieran leer ellos, que pudieran servir como denuncia...¹²

La citada obra tuvo gran repercusión en el ámbito literario; considerada como "la única obra totalmente indigenista de la literatura mexicana posterior a 1940".¹³ En un marco antropológico neutro, el autor deja libre al narrador; es su voz la que por sí sola relata su versión de los hechos, sin interpretaciones o análisis de cualquier tipo.

Chamula. Un pueblo indio en los Altos de Chiapas, obra clásica de la antropología mexicana, fue publicada en 1959 por el Instituto Nacional Indigenista. Es un estudio etnográfico en donde, para su tiempo, se utilizan nuevos elementos de análisis en el sentido de tras-

¹¹ Carlos García Mora, "Paul Kirckhoff, el instigador", en *Antropología y marxismo*, año 1, núm. 1, México, mayo de 1979, p. 8.

¹² Luis Vázquez, "Entrevista a Ricardo Pozas Arciniega", en *Caminos de la antropología*, op. cit., p. 145.

¹³ Julio Rodríguez-Luis, *Hermenéutica y praxis del indigenismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 11.

cender las concepciones establecidas; ampliar el marco de referencia e indagar sobre las causas estructurales de los fenómenos abordados. Es así como se examinan en forma dinámica todos los aspectos relacionados con este pueblo: características físicas y climatológicas del entorno que inciden en el patrón de asentamiento; datos sobre la indumentaria y su relación con el santo tutelar de la comunidad; sobre el idioma y la herencia de los bienes materiales. Prevalece la intención de orientar las observaciones registradas y posteriores explicaciones, mediante las ideas de la explotación de los indios que empezaban a cobrar vigencia.

En la parte dedicada a los aspectos económicos destaca la importancia de la tecnología "como base de la producción y las relaciones sociales que surgen de las formas de producción".¹⁴ Al analizar los vínculos de la economía indígena con las relaciones capitalistas de producción, enfatiza el papel del mercado y el comercio, sobre todo el relacionado con la tierra. También hace referencia a los mecanismos de explotación que sufren los indios cuando trabajan fuera del Municipio de Chamula o en las plantaciones de café.

En la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Después de varios años de trabajar para el Instituto Nacional Indigenista, ya como investigador, fundador, organizador y administrador de Centros Coordinadores, ingresa a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales invitado por Pablo González Casanova, con el fin de realizar actividades docentes.

En este espacio académico el ambiente era propicio para realizar investigación vinculada a la docencia:

Entonces había oportunidad de hacer bastante investigación con los estudiantes; en ese entonces ya no hacía investigaciones propias, sino que me dediqué a enseñar a los estudiantes; nosotros, porque Isabel tuvo aquí una participación muy importante, los impulsábamos para que investigaran y escribie-

¹⁴ Ricardo Pozas Arciniega, *Chamula. Un pueblo indio en los Altos de Chiapas*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1977. vol. 1, p. 218.

ran... Cuando entré a la Escuela de Ciencias Políticas, mi propósito era que los estudiantes se ligaran con el pueblo, que sus investigaciones estuvieran relacionadas con los grandes problemas del país para buscarles solución.¹⁵

De esta manera los maestros Pozas pusieron sus conocimientos y experiencias obtenidos en numerosas investigaciones al servicio de los alumnos de esta Facultad. Este hecho de alguna forma se concreta en su participación en los Talleres de Investigación Sociológica, piezas claves en la formación de numerosas generaciones de sociólogos.

Los Talleres de Investigación Sociológica se crean en el año de 1969, debido a la iniciativa de un grupo de estudiantes. Más tarde, en 1970, fueron incorporados al Plan de Estudios de la Facultad.

Objetivos de los Talleres de Investigación Sociológica:

Entre sus propósitos esenciales, la Universidad tiene el de la formación de profesores e investigadores, no sólo para el desempeño de las exigencias docentes sino, también, para satisfacer las necesidades del país, que exigen la realización de investigación de todo tipo.¹⁶

Haciendo eco a este requerimiento, mediante los talleres se pretende que el alumno, desde el quinto semestre de su formación, adquiera las herramientas teórico-metodológicas que lo habiliten para abordar e interpretar un problema concreto. Para ello se consideran los siguientes principios:

1. Conseguir que los estudiantes aprendan a hacer investigación social de la única forma posible: aprender a investigar investigando.
2. Que el alumno lleve a cabo hasta el final, y mediante etapas científicamente definidas, el proceso que implica una investigación.
3. Que la consecución del fin propuesto se logre a través de un problema concreto y, mejor todavía, de un problema de relevancia social.

¹⁵ Adalberto Zapata, *Ricardo Pozas. Un maestro rural*, México, Secretaría de Educación Pública, 1994, p. 12.

¹⁶ Isabel H. de Pozas, "Restablecimiento de la seriación de los talleres de investigación", en *Boletín CED*, núm. 24, México, UNAM/FCPyS, junio de 1978, p. 3.

4. De acuerdo con lo anterior, se plantean investigaciones sobre áreas específicas de análisis: rural, educativa, urbana, de la clase obrera o de la industria.¹⁷

Con respecto a los alcances y logros de los talleres, la maestra Pozas, cuya labor dentro de los talleres ha recibido pleno reconocimiento, señala:

Desde cualquier ángulo que se les contemple, los talleres han cumplido sus objetivos y han generado objetivos e incentivos valiosos en la práctica de la investigación social.¹⁸

Así también los talleres, continúa diciendo la maestra Pozas, junto con otras materias tales como el Taller de Investigación y Redacción, las metodologías, la técnicas y la estadística, proporcionan al alumno una sólida preparación que les permite "articular los conocimientos empíricos-teóricos-metodológicos adquiridos a lo largo de la carrera".¹⁹

En el marco de la realidad que enfrentan como formadores de numerosas generaciones de profesionales de la sociología, los maestros Pozas volcaron sus conocimientos y experiencias sobre todo en los Talleres de Investigación Sociológica de la opción vocacional de sociología rural. Importa destacar que es en este campo de estudio en donde hicieron y hacen* sus mayores aportaciones. En su libro *Los indios en las clases sociales de México*, manifiestan:

El Centro de Estudios del Desarrollo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM se ha propuesto estudiar a los indios del país... Para tal fin se hicieron viajes de estudio a regiones de población indígena con estudiantes de sociología de la Facultad...²⁰

¹⁷ Víctor Sánchez S., "Los Talleres de Investigación y las Opciones Vocacionales", en *Boletín CED*, núm. 26, México, UNAM/FCPyS, junio de 1979, p. 11.

¹⁸ Isabel Horcasitas M., "La importancia de los talleres de investigación sociológica", en *Historia de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (40 aniversario)*, México, UNAM/FCPyS, 1991, p. 51.

¹⁹ *Id.*

* Actualmente la maestra Isabel Horcasitas Muñoz es directora del proyecto "La investigación-acción autogestionaria de los pueblos indígenas".

²⁰ Ricardo Pozas e Isabel H. de Pozas, *Los indios en las clases sociales de México*, México, Siglo XXI, 1974, p. 4.

A raíz de estas experiencias se palpó la necesidad de contar no sólo con los recursos necesarios para tal empresa, sino de emprender estudios serios que fueran más allá de la recolección e interpretación de datos "conforme a las teorías en boga". Para esto se requería de un diseño en donde se replanteara el estudio del indio y su cultura desde una perspectiva diferente a las tradicionales, por lo que este libro representa un firme intento de estudiar la mencionada problemática social mediante el marco de referencia del materialismo histórico; así, la situación del indio se analiza en el contexto de la división de clases.

Planteado lo anterior, elaboran el concepto de infraestructura:

...cuando se habla de la infraestructura se piensa en una serie de normas distintas de las estructurales del país, que determinan las relaciones internas de la vida social de los núcleos indígenas constituyendo una entidad que se mueve dentro de la estructura y que, por decadente y en muchos casos obsoleta, tiende a diluirse dialécticamente en dicha estructura.²¹

Los elementos que integran estas relaciones, aún vigentes en la vida de los habitantes de la comunidad indígena, se manifiestan como remanentes que tienen su origen en el pasado prehispánico, y los cuales no se conservan puros, pues han sido modificados por el proceso histórico del cual han formado parte. Los constituyen las relaciones de parentesco, las relaciones de cooperación y ayuda mutua; los remanentes de la organización política, que subsisten en los cargos; los que se refieren a la organización social como la familia y elementos culturales como la educación, la religión, la indumentaria, las prácticas mágico-rituales, la medicina y el arte.

Así, pues, la infraestructura debe entenderse como el conjunto de instituciones primarias, modificadas por las relaciones del mundo capitalista prevaleciente en México, de entre las que destacan como determinantes las de los nexos de parentesco.²²

²¹ *Ibid.*, p. 34.

²² *Ibid.*, p. 35.

Lo deseable es la superación de tales remanentes, ya que retrasan "La formación cabal de la clase del proletariado",²³ porque el indio ha pasado a formar parte de ella como un asalariado, de reciente cuño, llevando consigo "los problemas que implica el estar fuertemente influido por los remanentes tribales y coloniales".²⁴

Cabe mencionar que no obstante el interés que esta obra despertó en el medio antropológico, no fue suficientemente discutida en el ámbito académico. Entre los comentarios que se hicieron sobre ella, hay un reconocimiento unánime en cuanto al esfuerzo por explicar la existencia del indio a partir de la propia organización social y del tipo de relaciones que éste mantiene con el resto de la población mexicana; es decir, definir su ubicación dentro de ella por las relaciones que establecen con instancias que conforman la estructura social dominante, lo que conlleva relaciones de dominación y explotación para este grupo, o sea, utilizan el enfoque clasista en el estudio de las etnias indígenas.

Repetimos, los elementos que caracterizan a los grupos indígenas se consideran como remanentes, término con el cual están en desacuerdo algunos investigadores. Por ejemplo, Leonardo Acosta considera "que reduce al indio a la categoría única de explotado y al necesario proceso de 'integración' y proletarianización como su posibilidad exclusiva, con la consecuente pérdida de su mundo cultural".²⁵ Por su parte, Bonfil Batalla dice:

...El modo de producción dominante tiene límites de expansión (por factores externos y también internos); en cierto punto, en vez de acelerar constantemente la participación de un número mayor de individuos y grupos dentro de sus relaciones de producción características, se ve en la situación de marginar de ellas una cantidad creciente de miembros de la sociedad global. En esta forma, las relaciones que se mantienen con esos grupos está muy lejos de ser simples remanentes: son, y así deben estudiarse, relaciones estructurales dentro del sistema.²⁶

²³ *Ibid.*, p. 177.

²⁴ *Id.*

²⁵ Citado por Guadalupe Méndez L., en "La quiebra política (1965-1976)", *La antropología en México*, México, INAH, 1987, vol. 2, p. 380.

²⁶ Guillermo Bonfil B., "Los indios en las clases sociales de México" (reseña), en *Anales*

La preocupación del maestro Pozas, siempre presente a lo largo de su vida, por contribuir a transformar la realidad de los pueblos indígenas, se tradujo en la permanente búsqueda de una práctica social dirigida a tal fin. El proyecto denominado "La construcción de un sistema de terrazas en los Altos del estado de Chiapas", es ilustrativo de este compromiso. El proyecto, diseñado de acuerdo con la metodología de la investigación-acción, fue resultado de un convenio entre la UNAM, a través del Centro de Estudios del Desarrollo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y el Instituto Nacional Indigenista, con el fin de:

...establecer un campamento, donde investigadores, estudiantes y profesores de la Universidad se ligen a los problemas de la población indígena en los Altos de Chiapas. El objeto es investigar y actuar, con el propósito de elevar los niveles de vida de aquellos núcleos de población.²⁷

La puesta en práctica de este proyecto estuvo guiada por dos principios básicos: la autodefensa activa y el autoabastecimiento económico. Con el primero se intentaba elevar el nivel de conciencia política, económica y social de la población indígena "a través de la práctica económica y de las gestiones para la realización del proyecto".²⁸ El segundo principio pretendía crear condiciones que garantizaran el autoabastecimiento económico de las comunidades: mejorar el cultivo de sus campos mediante la construcción de terrazas, el uso de riego, abusos e implementos agrícolas.

Los postulados teórico-metodológicos organizativos del proyecto fueron los siguientes:

I. Movilización de las masas campesinas indígenas para que participen activamente en todas las etapas del proyecto: la investigación, la planificación, la toma de decisiones, la construcción de las obras.

II. Organización democrática, con amplia discusión, de todas y cada una de las etapas del proceso.

de *Antropología*, vol. IX, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1972, p. 324.

²⁷ *Boletín CED*, núm. 24, editorial, México, UNAM/FCPyS, junio de 1978, p. 1.

²⁸ *Id.*

III. Integración, durante el proceso de construcción de las terrazas, de todos aquellos servicios sociales, educativos, sanitarios que permitan complementar un sistema que se consolide y se mantenga internamente integrado.

IV. Participación de los investigadores sociales, técnicos y estudiantes, al mismo nivel de los campesinos indígenas, integrándose a la vida social de éstos.

V. Distribución de los beneficios, en proporción al trabajo que cada persona haya aportado.

VI. Discusión amplia de todos los participantes sobre las tácticas y formas de gestionar lo necesario para la realización del proyecto.²⁹

El diseño de este proyecto recogió como fuentes de inspiración las experiencias del pueblo chino. Al respecto dijo:

...yo veo una cierta semejanza entre nuestros campesinos y los campesinos chinos, su participación en el proceso de cambio revolucionario de aquel país. Lo importante es que los campesinos, para hacer con ellos indigenismo o alguna labor para su mejoramiento, se den cuenta objetivamente, y saquen conclusiones teóricas de la realidad social, política y económica que está viviendo el país en el que están ellos inmersos, y que ellos se den cuenta también de su propio papel. Creo que esto es lo más positivo que uno puede transmitir.³⁰

Nota final

Recapitulando, podemos afirmar que Ricardo Pozas Arciniega fue receptivo a los influjos teórico-metodológicos foráneos y locales pre-valetientes en cada etapa de su vida, los que adoptó y utilizó de forma reflexiva. Desde su primera formación como educador demostró un profundo interés por llevar a la práctica los conocimientos que adquiría. Más tarde, en diferentes actividades que realizó como docente e investigador, también hizo realidad esta preocupación por la unidad entre teoría y práctica, lo que constituyó una de sus aportaciones más importantes tanto para la antropología como para la sociología.

²⁹ *Ibid.*, pp. 1-2.

³⁰ Luis Vázquez L., "Entrevista a Ricardo Pozas Arciniega", *op. cit.*, p. 157.